

## RALPH WALDO EMERSON Sociedad y soledad

*Society and Solitude. Twelve Chapters, a New Study Edition, with Notes, Philosophical Commentary, and Historical Contextualization, by H. G. Callaway, The Edwin Mellen Press, Lewiston, Queenston & Lampeter, 2008, 249 pp.*

*Society and Solitude, The Collected Works of Ralph Waldo Emerson, vol. VII, Historical Introduction, Notes, and Parallel Passages by Ronald A. Bosco, Text Established and Textual Introduction by Douglas Emory Wilson, Harvard UP, Cambridge, Mass., and London, 2007, 449 pp.*

**E**l trascendentalismo, como el pragmatismo, es un movimiento original y americano de reputación mundial. Únicos e inconfundibles, los dos exigen una atención particular y una comprensión de sus particularidades. Debido a su origen y su relevancia, han sido identificados y comparados con frecuencia; Ralph Waldo Emerson, por ejemplo, suele ser incluido cada vez más por célebres estudiosos, Cornel West el primero, en el movimiento pragmatista, o por lo menos suele ser visto como un protopragmatista, aún cuando la ontología trascendentalista, por lo menos en su periodo temprano e idealista, no se corresponda con la filosofía de William James, John Dewey, George Herbert Mead, por no mencionar a Richard Rorty. No quiero tener prejuicios respecto a si la relación entre unos y otros debería ser descrita mejor como *sucesión*, *evolución*, o *similitud* en lo que respecta a las cosas importantes o, sencillamente, como *afinidad* en el contexto de la tradición del pensamiento americano; lo único que afirmo es que el primero preparó el camino del segundo, así como una formulación mejor de *algunos* asuntos. Al menos ésa es mi impresión después de releer *Sociedad y Soledad* de Ralph Waldo Emerson. Comparto esta opinión con el autor de la competente y exhaustiva introducción a la última edición del libro (introducción que tiene

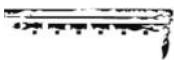
como subtítulo 'Emerson and the Law of Freedom') y editor H. G. Callaway, quien escribe que "el pensamiento existe por el bien de la acción, lo que resulta ser un tema protopragmatista en la obra madura de Emerson" (p. 20). La edición de Callaway sigue a la aparición del libro en la edición de Harvard de las obras completas de Emerson.

Quisiera insistir, y creo que Callaway coincidirá conmigo, en que el trascendentalismo preparó el camino del pragmatismo como una formulación más eficaz de algunos asuntos, no de todos. El trascendentalismo no debería ser degradado a una mera concepción pragmática o protopragmática, ya que querría decir que ignoramos y rechazamos el resto del mensaje filosófico trascendentalista, que no resulta pragmático en ningún sentido de la palabra, por lo menos no en especial si es que destacamos su elemento poético y literario, tan atractivo y sugerente. También sería posible considerar trascendentalismo y pragmatismo metodológicamente idénticos y esperar encontrar en ellos el mismo nivel de elaboración teórica, la misma profundidad en su percepción intelectual y el mismo alcance de su impacto social. El trascendentalismo no iguala la sofisticación especulativa del pragmatismo, sus análisis sistemáticos y, sobre todo, la coherencia de sus puntos de vista; y, por otra parte, el pragmatismo no iguala la sofisticación poética del trascendentalismo, su colorido emocional y la fuerza de imaginación. Introducidas con sencillez, muchas características específicas del primero que no pueden ser encontradas en el segundo.

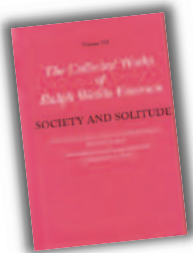
Si echamos un pequeño vistazo a la producción de Emerson, tendremos que reconocer que se trataba, en primer lugar, de un poeta y un hombre de letras, no de un filósofo formado profesionalmente que tuviera un bagaje considerable en los problemas de la historia de la filosofía y estuviera especializado en los entresijos de las principales disciplinas filosóficas. Su modo de expresar sus pensamientos era mucho más poético y literario que científico y filosófico, más visionario que especulativo, impresionista antes que lógico, más natural y menos metodológico, más emocional que especulativo, y más personal que objetivo. En vez de referencias sistemáticas a asuntos filosóficos concretos, tenemos impresiones e intuiciones; tenemos, como en *Hombres representativos*, pequeños retratos de Platón, Montaigne, Goethe y otros, vistos como guías, sabios, figuras de autoridad y grandes hombres; en vez de soluciones, tenemos una perspectiva particular del mundo. Esto no le descarta, a mi juicio, como filósofo ni excluye el trascendentalismo del terreno de la filosofía; por el contrario, hace de Emerson alguien representativo de lo que podría ser etiquetado como *filosofía literaria*.

Lo que yo llamo "filosofía literaria" proviene de una larga y significativa tradición del pensamiento humanista de Occidente. Esta tradición ha sido creada en compañía de hombres de letras, autores, pensadores y filósofos desde la Biblia, Marco Aurelio, Lucrecio, san Agustín (en sus *Confesiones*), Dante, Michel de Montaigne, Goethe, Fyodor Dostoyevski, Friedrich Nietzsche, Miguel de Unamuno, Albert Camus, Emile Cioran, Witold Gombrowicz, para nombrar sólo unos pocos. Aunque esta tradición ha sido *literaria* en su forma de expresión, la filosofía ha resultado significativa e incluso crucial para el fundamento de los pensamientos e ideas presentados. De ahí que el carácter literario de los escritos trascendentales, al igual que de los más representativos de la *filosofía literaria* en general, no sea un obstáculo para ver el trascendentalismo como un movimiento distinto que merece ser estudiado como tal, sin la necesidad de compararlo con otros movimientos más o menos afines como, por ejemplo, el pragmatismo.

Algunos elementos y temas significativos del pensamiento de Emerson convergen con el pragmatismo o tienen un carácter



## LIBROS



### RALPH WALDO EMERSON Sociedad y soledad

pragmático <sup>3</sup>/<sub>4</sub>excepto los que no eran pragmáticos en absoluto<sup>3</sup>/<sub>4</sub>, y esos elementos han sido discutidos con más o menos profundidad y acogidos después por el pragmatismo, mientras éste formaba sus propios juicios. La formulación de todo esto por Emerson (y Thoreau) preparó el camino para una formulación más sistemática de los mismos asuntos, o parecidos, por parte de James y Dewey, y les mantuvo en la creencia de que estaban asumiendo elementos de la tradición americana en sus obras; en este sentido, Emerson (y Thoreau) pueden ser llamados, como en este trabajo, *protopragmáticos*. Pero ¿cuáles eran esos temas?

En primer lugar, esos temas se encontrarán en todos aquellos sitios donde Emerson mantenga la prioridad de los problemas prácticos, en el contexto del bien y de nuestra existencia terrenal, sobre la especulación de los asuntos teóricos. En segundo lugar, se acabarán por encontrar en el momento en que se subraya la importancia de la actividad, de la acción, de hacer cosas; en esos textos podemos ver, y ‘El escolar americano’ es uno de ellos, que considera que el “alma activa” es lo único valioso de este mundo. En tercer lugar, su interés por las cuestiones sociales, que abarcan el papel de la comunidad, la democracia y la civilización, tiene un carácter pragmático; por ejemplo, la disposición del título de su libro *Sociedad y Soledad* sugiere que el aspecto social de la vida precede al individual, aún cuando el propio Emerson fuera un heraldo del individualismo. En cuarto lugar, el holismo o universalismo, esto es, la buena voluntad de abrazar al hombre (él o ella) con su acervo de cualidades sin demasiada preocupación por sus diferencias de nación, clase, secta o estado social; por ejemplo, al escribir sobre el “genio” o los “grandes hombres” Emerson fija el patrón de la excelencia humana en general.

Su visión de lo individual fue resuelta sobre la base de la confianza en sí mismo, el humanismo y el optimismo, los cuales forman más o menos el mismo marco que les resultaría natural a James y a otros pragmatistas años después. Por otra parte, Emerson presagia el meliorismo de James, lo que puede encontrarse dondequiera que aparezca la idea de la trascendencia de las limitaciones humanas hacia una completud mayor y mejor de acuerdo con el nivel cualitativamente más elevado de vida para toda la gente. Emerson, como Dewey escribió en una ocasión, fue el filósofo de la democracia, es decir, supo reconocer el importante papel de la igualdad de los hombres en la sociedad basada en razones morales y en el equilibrio de los poderes individuales; su interés por reducir la posibilidad de la opresión de algunas personas sobre otras

se encuentra próximo al que articularía el pensamiento pragmático.

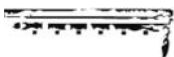
El reconocimiento por parte de Emerson del papel de la experiencia se parece al esfuerzo de los pragmáticos por demostrar que la experiencia lo es todo en la vida de los hombres; y la tensión entre la unidad y la variedad en Emerson presagia el foco neurálgico del pragmatismo en torno a la idea del pluralismo. La antropología de Emerson se parece, al cabo, a la pragmática en la reivindicación de la autonomía del hombre, junto a su antropocentrismo, y por eso me refiero a la convicción, como podemos leer en *Hombres Representativos*, de que el hombre es el centro de la naturaleza, una reivindicación hecha evidentemente más hacia el período de madurez, y tardío, de la actividad intelectual de Emerson.

Me centraré brevemente en comprender el problema de los valores en *Sociedad y Soledad* de Emerson por comparación con los pragmatistas americanos, en especial James, Dewey y, tal vez, Mead. Si echamos un vistazo a uno de los capítulos del libro de Emerson, estoy pensando en ‘Éxito’, observamos que su sentido del orgullo de lo humano es algo que comparte con los pragmatistas. El carácter próspero del pueblo americano durante la conquista geográfica del continente y a raíz de los inventos tecnológicos le brinda a Emerson la oportunidad de enseñarnos cómo pueden los hombres convertir la energía natural en grandes hazañas e inventos maravillosos. Debería advertirse que valora por encima de todo a los inventores, no a los inventos, y que algo más adelante, en el texto, advierte a sus lectores del peligro de pagar con demasiada atención el uso de tecnicismos a expensas del desarrollo interior y la fortaleza espiritual.

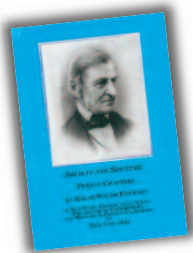
Al igual que en el “espíritu” del pragmatismo, Emerson, en ‘Éxito’, está fascinado por el (creciente) poder de control de sus compatriotas sobre la naturaleza, por la (rápida) expansión de su patria sobre la tierra, por los números en aumento (dinámico) de su nación, por el progreso tecnológico de su país, por el logro del pueblo americano de haber conquistado (pacíficamente) todo el globo, y por la esperanza que los Estados Unidos proporcionan a otros pueblos sobre la tierra. La estima de Emerson del valor de todo este aumento abigarrado de poder quedaría como en suspenso si una firme convicción no hubiera dado por hecho, nominalmente, que la expansión territorial es importante, que el censo es importante y que el progreso tecnológico es importante, a fin de hacer una nación americana mejor. Los pragmatistas harían más tarde concretamente el mismo tipo de apreciación.

El éxito de los americanos, de acuerdo con ‘Éxito’ de Emerson, estriba en que han sido capaces de superar a todos los demás al *trascender* la inercia y la inactividad, así como al trascender los límites, obstáculos y avatares, mientras perseguían nobles objetivos, multiplicaban el valor de las cosas y desarrollaban los valiosos asuntos de estado. De ahí que, en la parte final de ‘Éxito’, Emerson critique la ejecución del poder en situaciones y contextos tales en los que apenas emerge alguna traducción al plano axiológico y meliorístico del uso del poder. Rechaza lo que él llama “el americanismo superficial” que “espera hacerse rico a costa de créditos, obtener conocimiento con golpes en la mesita de medianoche”, conseguir habilidades sin estudio o “maestría sin aprendizaje” y conseguir “poder haciendo creer que se es poderoso”. Más adelante también será una gran preocupación para los pragmatistas — estoy pensando en James y Dewey en este caso— cómo lograr que la gente sea consciente de los peligros del capitalismo industrial, que, con su demanda cada vez mayor, hace que para la gente sea fácil ignorar la dimensión humanista y espiritual del desarrollo humano.

El modo de pensar de Emerson al respecto se parece al de



## LIBROS



### RALPH WALDO EMERSON Sociedad y soledad

James al decir que “basta con que trabajéis en la dirección correcta”, y en su búsqueda de un equilibrio entre el trabajo, el esfuerzo y los poderes, por una parte, y, por otra, los fines útiles, las cosas de valor y las acciones satisfactorias, en cuyo nombre la energía debería ser empleada. Esta búsqueda del equilibrio no puede ser ignorada por aquellos que querían señalar el papel del poder al margen del papel de los valores en sus filosofías o, justamente al revés, querían hablar de los valores sin pensar en algún poder que pudiera hacer posible que los valores sean puestos en práctica en vida. Se puede encontrar un equilibrio semejante en la práctica y en la instrucción, y el papel de la educación resulta incuestionable a este respecto.

Emerson expresa la preocupación capital de Dewey respecto a la educación diciendo lo siguiente: “Despertar en el hombre el sentido elevado del valor, educar su juicio y su sentimiento de modo que no debiera despreciarse a sí mismo por culpa de una mala acción: ése es el único fin” (‘Éxito’). La relevancia de la educación para el reconocimiento de los buenos fines y para el reconocimiento de la fuerza moral y mental que más se adecua al desarrollo de los buenos fines es sólo una parte de este proyecto. La otra parte es el método específico de investigación, y también forman parte de este método las distintas formas de mirar y percibir las cosas. Santayana escribió una vez de Emerson que “difiere del trabajo monótono, no en conocer las cosas mejor, sino en tener más formas de conocerlas”; es verdad que la sensibilidad en Emerson está situada en lo alto de la escala de los poderes humanos. El desarrollo de la sensibilidad y la delicadeza son más útiles para la amplitud de nuestras apreciaciones, y si echamos un vistazo a la educación desde este punto de vista, podemos ver que el hecho de aprender no significaría meramente coleccionar el conocimiento de varias cosas, aumentar la cantidad de información sobre diferentes cosas y estados de cosas, sino que el proceso de aprendizaje haría referencia en buena medida a la formación de una percepción penetrante de las cosas que descubriera sus aspectos inexplorados, las observara desde nuevos ángulos de visión y las manejara a través de nuevas formas de experiencia por el trato, de modo que “el mundo nos resulte extenso, no por los objetos nuevos, sino por encontrar más afinidades y potencias en los que tenemos”.

*Krzysztof Piotr Skowronski*  
(Traducción de Antonio Fernández Díez)

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- C. WEST, *The American Evasion of Philosophy. A Genealogy of Pragmatism*, University of Wisconsin Press, Madison, 1989 (*La evasión americana de la filosofía. Una genealogía del pragmatismo*, trad. de Daniel y Andrea Blanch, Editorial Complutense, Madrid, 2008). Véase también D. M. ROBINSON, *Emerson and the Conduct of Life. Pragmatism and Ethical Purpose in the Later Work*, Cambridge UP, Cambridge & New York, 1993; M. BAUERLEIN, *The Pragmatic Mind: Emerson, James, Peirce, and the Psychology of Belief*, Duke UP, Durham, 1997.
- J. DEWEY, ‘Emerson, The Philosopher of Democracy’, en *International Journal of Ethics*. vol. 13, nº. 4 (1903), pp. 405-413.
- G. SANTAYANA, *Interpretations of Poetry and Religion*, Harper, New York, 1957, pp. 218-219 (*Interpretaciones de poesía y religión*, ed. de M. Garrido, trad. de C. G<sup>a</sup> Trevijano y S. Nuccetelli, Cátedra, Madrid, 1993).